

CULTURA LATINOAMERICANA

REVISTA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES



Volumen 43, número 1, enero-junio 2026



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE COLOMBIA**
VIGILADA MINEDUCACIÓN



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI
DI SALERNO



UNIVERSITÀ
DI TORINO



Università
per Stranieri
di Perugia

UNIVERSITÀ ITALIANA E INTERNAZIONALE

CONTENIDO

EDITORIAL 17

- Entre testimonio, ficción y otras perspectivas contemporáneas 17
Emilia Perassi, Mariarosaria Colucciello y Giovanna Scocozza

DOSSIER. Testimonio y ficción 39

- Quienes sostienen son los muertos: la posmemoria migrante
en la poética de Denise León 41

Katya Vázquez Schröder. Universidad de la Laguna

- Reivindicación del terror de Estado versus testimonio 57

Nora Strejilevich. San Diego State University

- Testimonio y giro autobiográfico: del blog al libro
en Mariana Eva Pérez 69

Lucía Caminada Rossetti. Università degli Studi di Perugia

- “¡Comamos al hombre! ¡Sabe bien!” Migración y mercado
laboral postcolonial en la obra de Karina Sainz Borgo,
Juan Carlos Méndez Guédez y Gustavo Colorado Grisales 89

Diego Alexander Vélez Quiroz. Università degli Studi di Torino

- Tirar el lápiz rojo: procesos de subversión del testimonio
en Las homicidas de Alia Trabucco 107

Tiffany Martínez Sánchez. Universidad de Granada



REIVINDICACIÓN DEL TERROR DE ESTADO VERSUS TESTIMONIO

Nora Strejilevich¹

Universidad Estatal de San Diego, California (Emérita)

nora.strejilevich@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1526-2586>

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.2>

El testimonio como herramienta de resistencia

El resurgimiento de lo siniestro como plaga en nuestro mundo actual, el giro hacia un fascismo de nuevo cúneo, la crueldad vertiginosa que nos corta la respiración y la particular combinación de estos factores en mi país, la Argentina, donde se cumplen 50 años del golpe militar de 1976, conforman el horizonte de estas páginas.

Pongo el énfasis en las intervenciones que confrontan a un poder que vuelve a reivindicar la exclusión asesina de la dictadura. El proyecto actual –entre otros frentes del desmoronamiento emprendido– consiste en revertir lo logrado en estas décadas por las inclaudicables luchas de los movimientos y organismos de derechos humanos. Esta operación se sostiene en varios ejercicios discursivos: el terror de Estado se vuelve a plantear como guerra; la necesidad de justicia

¹ Nora Strejilevich nació en Buenos Aires, Argentina, y es graduada de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en Filosofía. Tras su secuestro y liberación en 1977 se exilió en diversos países hasta anclar en Vancouver, Canadá, donde completó su doctorado en Literatura hispanoamericana, en 1991. Es escritora y docente. Sus reconocimientos son el Premio Letras de Oro 1996, otorgado en los Estados Unidos a la literatura hispanoamericana en ese país, por *Una sola muerte numerosa*, y la Mención honorífica del Premio del Fondo de las Artes (Argentina) por su ensayo *El lugar del testigo. Escritura T memoria*, en 2017. Fue investigadora y docente universitaria en varios países (Argentina, Chile, España, Italia, Canadá y los Estados Unidos); actualmente es profesora Emérita de la Universidad Estatal de San Diego. Entre sus obras se encuentran la novela testimonial *Una sola muerte numerosa* (1997) reeditada en Argentina, España y Chile y traducida al inglés, alemán, italiano y portugués. Una adaptación a teatro realizada por la autora con la dramaturga Ita Scaramuzza se presenta en Roma en mayo de 2026 y una anterior se escenificó en Michigan, Estados Unidos, en 2002 (Premio Kennedy). *Un día, allá por el fin del mundo* (2019), narración de su exilio itinerante, circula también como audiolibro. A sus libros de ensayo, el mencionado *El lugar del testigo* y *El arte de no olvidar* (2006) se le suman múltiples artículos publicados en revistas internacionales. Dos revistas académicas le han dedicado a su obra números especiales en 2023: “Dossier Nora Strejilevich” en *Confluencia. Revista hispánica de cultura y literatura* 39 No 1 y “Lo decible de la desaparición” en *Hispanic Issues*. Volumen 10.



como necesidad de una “memoria completa” (que incluiría la de otras “víctimas”, los perpetradores); el movimiento emancipatorio pasa a ser la contracara del terror cívico-eclesiástico-militar (argumento que en Argentina se conoce desde los años ochenta como “la teoría de los dos demonios”) y, en consonancia con esta serie, se pone en cuestión el número de desaparecidos (la cifra de 30.000)². Estos planteos no apuntan a estimular un debate que se creía saldado, sino que buscan negar el exterminio y retomar su senda por otros medios: el hambre, la enfermedad, la desprotección de miles de ciudadanos/nas; la cancelación de derechos laborales, de derechos de las mujeres y de jubilados/as; la violencia policial criminal; el desguace de lo público: de la educación (con énfasis en la universitaria), la salud (pediátrica ante todo), la investigación científica –mediante una catarata de decretos que se suceden a una velocidad inusitada– y todo esto en medio del viraje lingüístico que acabo de perfilar: ahora corresponde liberar a los condenados por crímenes de lesa humanidad del encierro al que el enemigo los ha sometido injustamente.

Frente a este cuadro, reivindico el testimonio como herramienta de resistencia. Sin su escucha, recitamos slogans o reflexionamos en términos genéricos y abstractos. La cancelación, tan de moda; las enemistades por una palabra dicha o silenciada y la falta de diálogo que marca esta etapa se corresponden con la urgencia de recuperar la escucha, no de audios sino de voces presentes y ausentes, orales e impresas. Las llamamos testimoniales, pero pueden ser novelas o charlas, no involucrar a testigos directos y cobrar múltiples formas. No hablamos de géneros, sino de modos de inscribir un relato que el cuerpo registra como tatuaje porque se inscribe en la piel (órgano de la sensibilidad), y al hacerlo, induce la empatía y recobra la humanidad de lo humano. En *El lugar del testigo* (2023) me explayo sobre este modo escritural. En una de las secciones, “Un glosario sin definiciones”, me centro en la palabra desaparecido, y el corolario que planteo como contrapartida es el testimonio: tomar la propia palabra, que fuera enmudecida y ahogada en los centros clandestinos, y volverla audible es un acto de resistencia que transforma a la víctima en testigo y le permite a la sociedad recuperar los vínculos íntimos con su historia.

Jorge Rafael Videla definió al desaparecido en estos términos: “es una incógnita [...] no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido”. Creó así una nueva categoría de seres que devinieron matables: el *homo sacer* descripto por Agamben. Marguerite Feitlowitz (1988) se

2 Para estudiar cómo las derechas vuelven a retomar este lenguaje y esta performatividad, recomiendo Confino y González Tizón, *Anatomía de una mentira* (2024).



refiere a esta invención siniestra: *desaparecido* es una palabra atípica que se resiste a la traducción; nunca se había usado como sustantivo, y el verbo desaparecer tampoco existía en modo transitivo (desaparecer a una persona), por lo cual se la ha incorporado a otras lenguas en castellano. Esta noción, nacida de la *Noche y Niebla* nazi, transforma a los asesinados en seres que, al no estar “ni vivos ni muertos” encarnan un “misterioso estado de ser”, como indica Kaufman (2012).

...En realidad el invento se lo debemos a Videla, y a partir de su enunciación se creó un campo de lucha por los derechos humanos centrado primero en la demanda de “Aparición con vida” y, más adelante, en la exigencia de “Memoria, Verdad y Justicia”. La palabra desaparecido es la más emblemática de un denso vocabulario que va nombrando de un modo particular el plan sistemático y clandestino de secuestro, tortura y asesinato masivo.

... “Afirmar que las víctimas de los perpetradores desaparecieron [es] la negación de la muerte misma”. (Kaufman, 2012, pp. 39-40)

El testimonio desafía el lenguaje asesino (que oculta y muestra al mismo tiempo): viene a contar que ellos estaban y cómo estaban; cómo eran; dónde pasó lo que pasó e incluso, en algunos casos, cuándo y cómo los mataron. Los testimonios reniegan del destino marcado por el terror, el del anonimato de los desaparecidos, recuperando nombres e historias. (Strejilevich, 2023, pp. 74-75)

La desaparición forzada de personas y los cambios simbólicos, culturales y económicos que esa metodología impuso perduran y vuelven porosas las cronologías. Es evidente cómo atraviesan nuestra época, abocada al desmantelamiento de lo que enarboláramos como reparación del daño causado al tejido social y que creíamos, erradamente, irrecedero: los juicios públicos a los responsables de lesa humanidad, el retorno de las artes y los debates democráticos, la vuelta a las calles para reclamar sin miedo. Lamentablemente, la condena a la que el terror de Estado sometiera a un sector de la población —el que resistió y resiste— sigue vigente mientras el proyecto de vaciamiento avanza.

A pesar de los pesares, la memoria de la rebeldía y del horror, en muchos de nosotros/as y en nuevas generaciones, perdura y persiste en su verdad, y para sostener esta memoria sigue vigente el testimonio. Junto a nuevas voces que van surgiendo, también es hora de releer, repensar, cotejar, acotar, reformular. Ante estos cruzados del siglo XXI dispuestos a apropiarse del planeta con su “gran garrote” y a nuestra particular variante, “la motosierra”, bregar por el testimonio y la



escucha resulta indispensable. Disponerse al susurro lejos del griterío. Ante tanta consigna vacía y tanta “mentira organizada” hace falta recuperar lo dicho entre líneas, los murmullos silenciados. No pretendo que este recurso pueda frenar la avalancha impiadosa. Pero la contracara de los decires vacíos y contradictorios destinados a conseguir audiencia (porque el odio la multiplica en las carreteras virtuales) es la microhistoria, tejida con narraciones que hablan de lo que nos pasó y nos pasa. Frente a la nueva arremetida de un poder de muerte (que antes mataba y ahora deja morir) empeñado en acabar con todo lo construido tras las catástrofes del siglo XX renace el arte de no olvidar los matices, los detalles, los vericuetos, los tonos que salen de manos y gargantas cuyas vidas padecieron y padecen la realidad estrujada por los dueños. Palabras en tono menor frente a los exabruptos rimbombantes de quienes, por ahora, juegan a directores de orquesta.

Del Parque de la Memoria a la ex ESMA. Contra el léxico del terror³

Rememorando a Joseph Brodsky recordé, de repente, una frase suya: en el mundo no existen causas, existen solo efectos; al poco tiempo escuché a Erri de Luca citar esta misma frase, que yo había asociado al rechazo del poeta ruso por el determinismo histórico y a su gusto por la paradoja. El escritor italiano, sin embargo, detectó un sentido más preciso y dio con el ejemplo: la guerra. En un viaje que hizo a Ucrania para darle apoyo a la población civil –asistiendo a sobrevivientes de eso que el vocabulario de moda llama daño colateral– se le ocurrió una aplicación de esta idea:

3 El Parque de la Memoria de Buenos Aires, propuesto por varias organizaciones de DD.HH. y cuya construcción fue decidida por la Legislatura de CABA en 1998, se inauguró en 2007, y es un espacio público donde se honra la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado argentino. Su monumento central consiste en cuatro imponentes estelas de hormigón donde sus nombres están grabados en placas móviles que dan lugar a nuevos nombres a medida que van surgiendo (incluye desaparecidos y asesinados desde 1969 hasta 1983). Hay una serie de esculturas cuyo efecto junto al Río de la Plata, destino final de los detenidos desaparecidos sometidos a los “Vuelos de la muerte”, tiene un innegable poder simbólico. Se lo visita como lugar de descanso y paseo, además, por ser un hermoso terreno al aire libre, con establecimientos dedicados a exposiciones artísticas. La ex ESMA (ex Escuela de Mecánica de la Armada) –el centro más paradigmático de detención, tortura y exterminio del país durante el terror de Estado–, incluye el Museo Sitio de Memoria ESMA que funciona en el ex Casino de Oficiales, declarado Patrimonio de la humanidad por la Unesco en 2023. El acceso a este inmenso predio del horror se abrió en 2004, cuando el expresidente Néstor Kirchner y el jefe de gobierno porteño, Aníbal Ibarra, decidieron transformarlo en lugar de memoria. El gobierno actual, mediante múltiples despedidos (tanto en esta como en todas las instituciones vinculadas a los derechos humanos), va desmantelando las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. Mientras tanto, trastoca el sentido de ese espacio con actos donde se reivindica a quienes ejercieron el terror estatal. Por ejemplo: en el mismo lugar por donde pasaron unos 5000 detenidos de los cuales más del 90 % fueron asesinados se celebró el Día de la Armada y se cantó su marcha, el 17 de mayo de 2024. La resistencia contra estas situaciones no cede, pero tampoco puede frenar la arremetida.



En el mundo no existen causas, existen solo efectos. Estamos acostumbrados a pensar lo contrario, que los acontecimientos son precedidos de circunstancias que los determinan, que son su causa, pero el poeta lo niega. Y me puse a pensar cuál efecto podría existir sin causa y lo encontré bajo mis narices: la guerra. La guerra es un efecto sin causa. ¿Por qué? Porque si uno se encuentra dentro de una guerra y ve la destrucción sistemática de la vida, de las obras, de las personas, las deportaciones, el secuestro de niños, las masacres continuas y gratuitas, se pregunta: ¿qué causa puede asumir la responsabilidad de ser causa de esos efectos? Ninguna causa puede estar a la altura de estos efectos. Entonces, frente al efecto guerra cualquier causa se reduce a pretexto y, por ende, desaparece. No se recuerda más qué la determinó cuando se está dentro del efecto guerra. (De Luca, 2025, traducción propia)

En nuestro continente, las Américas, por ahora no hay guerras (aunque acaba de concretarse un acto de guerra: el secuestro del presidente de un país latinoamericano), o las hay de baja intensidad (su denominación mediática oficial es “operación antidrogas”). Pero no solo van en aumento estos ataques, que ponen en evidencia la falsedad de los enunciados circulantes, sino que pululan procesos políticos devastadores a los que queremos encontrarles el por qué; procesos que nos sorprenden ya que surgen apoyados por las urnas, no por bombas. Procesos que también producen efectos cuya causa, ante el impacto arrasador, se diluye. El efecto es tan extremo que supera cualquier motivo esgrimido para explicar el desastre. En este caso, soy yo quien da con el ejemplo: la prensa no hegemónica argentina se pregunta qué factores llevaron a la investidura presidencial a un abanderado de “la irrefrenable pulsión por ser colonia” (*Diálogos*, 2025) –porque no espera que lo invadan: lo desea y lo celebra–. Qué factores llevaron a que un personaje que encarna el totalitarismo de mercado más descarnado subsista y avance, incluso en votaciones de medio término, cuando todas sus medidas van en contra de la supervivencia de la mayoría. Qué factores llevaron a que un personaje que se empeña en arrasar con las políticas de Memoria, Verdad y Justicia –pilares de nuestra existencia republicana contemporánea que sostienen la arquitectura de la dignidad de nuestro país desde hace décadas–, pueda seguir profundizando su flagrante demolición.

Las opiniones y los factores son múltiples, pero la única certeza es que miles de ciudadanos/as, por consentimiento o por miedo, por convicción o por desgano, posibilitan el hambre y la enfermedad, la desprotección y la muerte, la cancelación de derechos de todo tipo, la violencia policial criminal, etcétera. En suma, el desguace de lo público a través de una catarata de decretos y leyes que se imponen en



medio de un viraje obsceno del lenguaje público, aceptado sin más o tolerado. A quien padece la condición de fragilidad e incertidumbre porque su existencia está al borde del precipicio le resulta irrisorio preguntar cómo se llegó hasta aquí. Lo que cuenta, como en la guerra, es no entrar en ella. El problema es que ya caímos en la trampa y hay que conseguir las herramientas para desactivarla.

Según Kaufman, hay que desarmar discursos; la humanidad se repone en el discurso (Kaufman, 2024).

¿Por qué esta prioridad? Porque circula, dice el crítico, una suerte de “discurso zombi” que tergiversa todo sin que eso plantee un problema. Incluso en relación al terrorismo de Estado y su léxico del terror, el diccionario se ha dado vuelta: ahora los perpetradores son las víctimas y corresponde liberarlos del encierro al que el enemigo los ha sometido injustamente. Este mundo al revés es una escenificación grotesca y pavorosa, pero en la historia no hay actores y público: estamos sumergidos en la tragedia y en la cultura del miedo, tras años de crear modos de justicia legal y simbólica.

Rescato otro comentario del escritor italiano, que alude a este tema tras una visita a la Argentina.

En el Parque de la Memoria está escrito: ‘En memoria de las víctimas del terrorismo de Estado’. Han tenido el coraje de escribir terrorismo de Estado; no terrorismo de un gobierno, de un régimen, sino terrorismo de Estado [...] en la entrada de ese Parque [...]. Después he estado en la ESMA [Museo Sitio de Memoria ESMA] En ese lugar hay un salón vacío con imágenes en las paredes. Y en esas paredes hay figuras y también las historias de los criminales que han llevado a cabo exterminio, esta masacre. Los nombres de los políticos y militares que han estado acusados, incriminados y condenados. [...] Frente a crímenes tan enormes la justicia...la justicia puede hacer poco. Frente a crímenes como el de una generación presa, atada con alambre de púas, cargada a aviones, arrojada al mar y cancelada de este modo, ¿qué se hace? [...]. Pero ahí dentro había una justicia distinta: esos nombres estaban inscriptos en una columna general de la infamia. Esos nombres estaban condenados a ser malditos para las generaciones sucesivas. Esos nombres eran la infamia inscripta sobre el muro, era la cancelación del nombre, era la cainización de ese nombre. Esta es una justicia más creíble para mí, más obtenible. En el fondo, ¿qué se deja? ¿Qué dejamos detrás de nosotros? Dejamos un nombre, un recuerdo. Cuando ese nombre es condenado a la infamia, a la cancelación, la justicia ha obtenido algo más que la simple detención de un viejo maldito” (De Luca, 2016, video, traducción propia).



Esos nombres cainizados son restablecidos, hoy por hoy, por un discurso oficial que sistemáticamente rechaza la responsabilidad ante lo dicho, y con ello la tradición bíblica que asume que la palabra trae consecuencias.

Si bien el fenómeno de pérdida del valor del lenguaje es global, tras un crimen de lesa humanidad el daño es atroz. Los términos falsificados que desmienten y revierten sentidos sellados en aquel histórico “Nunca más” de los primeros juicios contra las juntas militares buscan, a través de la reivindicación de la mal llamada “guerra sucia”, limpiarle la cara a un horror que, gracias a la perseverancia de varias generaciones, se logró pronunciar: se identificaron y condenaron nombres y apellidos de los responsables, se elaboraron, de un modo u otro, los ecos del otrora denominado Proceso de Reorganización Nacional. No obstante, resurge el intento de borrar los crímenes y la memoria. Y por eso, en momentos así, vuelve el testimonio:

... ya no como “prueba”, “demostración” o representación, sino bajo supuestos cuya sola persistencia constituyen una política de resistencia radical en la estela de las primeras Rondas de las Madres” (Kaufman, 2024, p. 178).

Ser mujeres en la ESMA

Me voy a referir a un evento reciente, ejemplo de persistencia, realizado en la ex ESMA a pocos metros del Museo Sitio de Memoria ESMA, con la presencia de: su exdirectora (desplazada por el gobierno de Milei) Mayki Gorosito; Celia Carvallo (trabajadora también despedida de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación); un grupo de mujeres sobrevivientes de la ESMA –Miriam Lewin, Ana María Soffiantini, Laura Reborati y Norma Burgos– y la antropóloga feminista Rita Segato.

Miriam Lewin fue una de las voces del testimonio colectivo *Ese infierno: conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) y escribió con Olga Wornat *Putas y guerrilleras* (2010), dos libros estrechamente vinculados al tema del encuentro y que muchos/as en la audiencia habrían leído⁴. Además, la intervención era grabada por un canal que difunde en vivo los juicios de lesa humanidad, *La Retaguardia*, que ese público, en gran medida, sigue. Pero, seguramente,

4 El abordaje más completo del corpus testimonial vinculado a los abusos sexuales a las mujeres durante el terrorismo de Estado se encuentra en el reciente libro de Teresa Basile (2024), *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina: De la Revolución a los Derechos Humanos*, donde se subraya cómo estas “memorias subterráneas”, invisibilizadas desde la mirada patriarcal, son hoy admitidas como un “terrorismo sexual” inserto dentro del terrorismo de Estado.



habría asistentes que se acercaban por primera vez a un encuentro de este tipo, cuya intención es abrir espacios, según la exdirectora, “para poder hablar de lo que sucede, tanto en el país como en las políticas de Memoria, Verdad y Justicia que representa el Museo. El museo es un hecho político, por eso lo quieren dismantelar” (Lewin y Gorosito, 2025).

La conversación se centró en los crímenes sexuales. Rita Segato explicó que las nuevas formas de guerra son feminizadas y se juegan en el cuerpo de las mujeres, y también que los militares son sometidos a una programación neurofisiológica que les permite violar –ya que no es un acto sexual sino un acto de poder. Estas definiciones les facilitaron a las sobrevivientes que asumen, una y otra vez, el reto de repensar su experiencia, nuevos acercamientos a su historia. Tras unos 50 años, confiesan que sigue siendo difícil.

La interpretación de lo que nos pasó como mujeres en la ESMA duró mucho tiempo porque [...] se naturalizó el trato diferencial que recibieron hombres y mujeres en los centros clandestinos. Y había magistrados que pensaban que el de violación era menos grave que el de tortura, por eso estaba subsumido al primero [aunque ambos son tortura]. El sufrimiento de la mujer estaba naturalizado incluso entre las mujeres. Después de investigar todo lo demás, incluso el robo de propiedades por parte de los genocidas, recién se trató el tema de las mujeres. Si bien hubo denuncias de violaciones [desde el vamos], los jueces cambiaban de tema inmediatamente. Recién después de Ruanda y la ex Yugoslavia [a partir de lo cual se declaró que la violación era crimen de guerra y se legisló al respecto] eso empezó a cambiar...” (Lewin, 2025).

Luego describe la esclavitud sexual y se pregunta:

“¿Por qué era tan importante violarnos?” a lo cual responde: “porque el cuerpo de la mujer era un mensaje a los compañeros varones, al mandato ancestral de que ellos debían protegernos. Los genocidas eran la fratría de machos que hacían con nosotras lo que querían y ellos no podían evitarlo. Era su derrota”. (Lewin, 2025)

En esta reunión se engarzan diversos registros que contribuyen a anclar el asunto en el presente: el lenguaje contemporáneo del feminismo resuena con la experiencia vivida y narrada por las testigos. Las jóvenes del público sienten el impacto del tema y de la situación. Paula, en nombre del colectivo “Mujeres que no fueron tapa”, cuenta que las mujeres de la ESMA y sus historias son las que las inspiran; que se acuestan leyéndolas y comentándolas. Agradece profundamente



que estén presentes, hablando aún hoy, con este gobierno represivo. Y cierra admitiendo que si bien tienen miedo, las sobrevivientes las inspiran. Otra joven agrega que todo lo que saben lo saben por ellas. Los varones también participan, pidiendo disculpas por sus propias cegueras y conductas patriarcales.

La constelación de intervenciones que se articulan en un espacio nure este esfuerzo comunitario por nombrar lo que pasó y sigue pasando: la memoria de testimonios leídos, la presencia de las testigos que registran el cambio en su propia percepción a lo largo de los años y la de una audiencia interpelada por una etapa en que se impulsa la sumisión de la mujer y su retorno “al lugar que le corresponde”. Y alguien acota: “La violación es un crimen político y hoy Milei también naturaliza la violación” (Público, 2025).

Mientras la palabra se siga devaluando y el poder se siga ejerciendo con variaciones sobre estos temas, el llamado género testimonial, es decir, la inagotable voz del/a testigo hecha palabra, gozará de muy buena salud.

En el universo ‘concentracionario’, al decir de Mario Villani: “Maldito si lo haces y maldito si no lo haces” (Villani y Reati, 2011, p. 45), situación dilemática que hoy deviene vida cotidiana.

A nivel simbólico se ha instalado en nuestra sociedad la mentalidad del “pozo”, donde el objetivo de los que mandan es “quebrar” a los/las condenados/as, que a lo sumo y con suerte realizan trabajo esclavo y, hagan lo que hagan, no avizoran la salida (o apuestan a la fe de que al final habrá salvación). En la actualidad no hay mejor lente de aumento, para quienes tratan de evaluar la dimensión del atajo en que se encuentran, que el menú de denigraciones que se ejerciera en el limbo de los centros clandestinos. Y no hace falta la descripción minuciosa de estos actos, bastan unos trazos, frases o versos.

A pesar del inicial comentario de Adorno en relación con que no se puede escribir poesía después de Auschwitz —aunque su intención fuera subrayar el espanto que enmudece incluso a la lengua más sutil que hemos inventado— ese dicho quedó atrás porque fueron poetas como Celan quienes justamente dieron cuenta del horror en el lenguaje. Siempre las tragedias se cantaron con cantares, siempre la literatura pudo dar con el corazón de la experiencia, por turbia y devastadora que fuera. Un testimonio —como toda narración— requiere dar con su ritmo, tocar la cuerda adecuada, elegir su melodía. En este caso el relato entrama memoria y estética; como en toda narración, las frases y oraciones crean un mundo y el del/a testigo/a es la respuesta a los devotos del Mal.

En el caso del testimonio oral, la belleza del acto está en la potencia de la voz, ese instrumento privilegiado e inolvidable para quien oye.



Sea como sea, la matriz de la literatura testimonial está en las antípodas de la historia contada en tercera persona: rompen la distancia, acercan. Conmueve que el relato no sea imaginado y que recupere, a su modo, vivencias de antaño que parecen el futuro de este presente.

Referencias

- Basile, T. (2024). *Vueltas y revueltas del testimonio en América Latina: De la Revolución a los Derechos Humanos*. Universidad Nacional de La Plata.
- Confino, H., & González Tizón, R. (2024). *Anatomía de una mentira. Quiénes y por qué justifican la represión de los setenta*. Fondo de Cultura Económica.
- De Luca, E. (2016). *Erri De Luca: "La faccia delle nuvole"* [Video recording]. Feltrinelli Editore. <https://youtu.be/mPO8hIU5IYE?si=fgIZXy-YDSchr5la>
- De Luca, E. (2025). *Conferencia completa de Erri De Luca en la 49ª Feria del Libro de Buenos Aires* [Video recording]. Istituto Italiano di Cultura Buenos Aires. https://youtu.be/qp4nvA0DxPA?si=_5JY6xqHenPv0UKB
- Díálogos. (2025). *Elecciones en Argentina. La irrefrenable pulsión por ser colonia*.
- Feitlowitz, M. (1988). *The Lexicon of Terror*. Oxford University Press.
- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido*. Cebra.
- Kaufman, A. (2024a). *Una sola muerte numerosa (epílogo)*. LOM.
- Kaufman, A. (2024b). *Verdad vs. Totalitarismo de mercado: Entrevista a Alejandro Kaufman* [Video recording]. <https://www.youtube.com/live/y08pWeTFtBk?si=dGBT2i6mm6dlDwX3>
- Lewin, M., & Gorosito, M. (2025). *Ser mujeres en la ESMA. Rita Segato y sobrevivientes en La noche de los museos* [Video recording]. La Retaguardia. <https://youtu.be/VwZFyskzmjE?si=K3n7g9BGaGszajJO>
- Lewin, M., & Wornat, O. (2010). *Putas y guerrilleras*. Planeta.
- Strejilevich, N. (2023). *El lugar del testigo. Escritura y memoria*. LOM.
- Villani, M., & Reati, F. (2011). *Desaparecido: Memorias de un cautiverio*. Biblos.